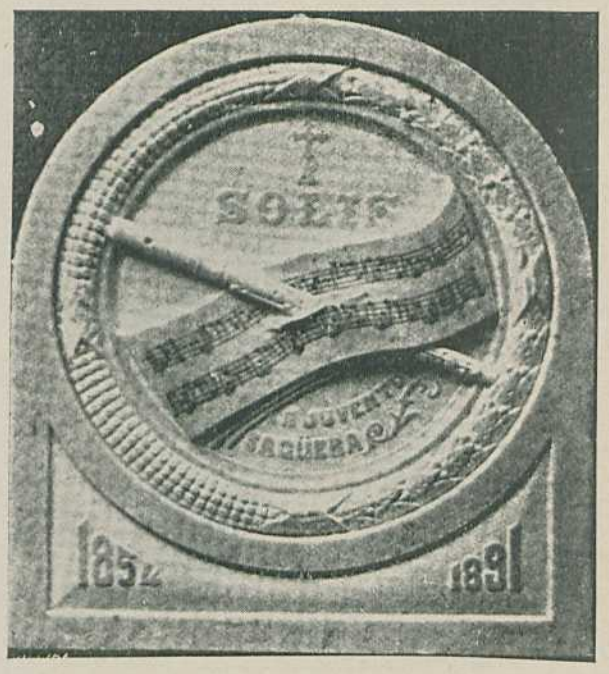
La juventud sagüera honró su memoria ofrendándole una valiosa lápida de alto mérito artístico, que fué colocada con gran pompa en el nicho que guarda sus preciosos restos; y el primer Ayuntamiento que funcionó en esta villa después del cese de la dominación española, también enalteció su recuerdo poniéndole á una de las principales calles de Sagua el nombre inolvidable de Ramón Solís.

¡Distinción honrosa y merecida, con la cual quiso la noble Corporación perpetuar dignamente la memoria del sagüero esclarecido, sin saber que también premiaba las virtudes patrióticas de un buen cubano!

Porque Ramón Solís probó serlo trasladándose el año 1881 á Ceuta, donde sufrían los infortunios del destierro compatriotas dignísimos, deportados de la guerra de los diez años, para ofrendarles recursos de todo género, que obtuvo de una serie de conciertos que allí ofreció exclusivamente para ellos, y por cuya obra meritísima alcanzó elocuentes demostraciones de afecto y agradecimiento, entre los cuales podemos citar un excelente trabajo de inapreciable valor artístico, en poder hoy de la familia Solís, y también un buen retrato del valiente coronel Félix Marcano, entregádole á Solís en memorable noche de delirantes expansiones patrióticas, con esta expresiva dedicatoria:



LÁPIDA ERIGIDA EN LA NECRÓPOLIS DE SAGUA Á LA MEMORIA DE RAMÓN SOLIS.

A mi amigo y excelente paisano el joven concertista de flauta Ramón Solís en prueba de afecto y gratitud en mi destierro de Ceuta, Enero 12 de 1881.

Si á Díaz Albertini y á White caben la gloria de ser conceptuados como los primeros violinistas cubanos de más renombre universal, y á Cervantes y Jiménez igual gerarquía en el arte de Beethoven, al sagüero Ramón Solís corresponde, indiscutiblemente, el puesto de primer flautista cubano de todos nuestros tiempos.

Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI0000574500090000